



El Mercurio, SANTIAGO, 28-IV-1970, f.7

686115

## Tributo al Historiador de la Medicina Chilena

Por AMADOR NEGRÓN R., Miembro de Número de la Academia de Medicina del Instituto de Chile.

Pocas personas, más elevadas que merecimientos individuales, más impactante para el silencio que ha rodeado su pensamiento desaparecimiento. En el campo médico Adolfo del Río, Gustavo Frick, Arturo Biesa Gutiérrez y doctor Enrique Laval Muñoz representan a grandes figuras nacionales que a través de la medicina y de acciones sociales y políticas sirvieron abnegadamente al país y a sus semejantes.

El ilustre Académico doctor Enrique Laval M., fallecido en mayo pasado—aparte contribuciones fundamentalmente al avance de la medicina pública, a la cual consagró más de cincuenta años de su vida profesional. La sirvió primero desde la clínica y la administración hospitalaria y de servicios médicos; más tarde, desde la enseñanza superior y la investigación histórica. Durante más de cuarenta años sirvió en los Servicios de Beneficencia Pública, justo a personalidades tan notables y distinguidas como los doctores Alejandro y Esteban del Río y otros. Su paso por la dirección del Departamento Médico marcó una huella perdurable. Concienció al funcionamiento de los hospitales del país, los visitó, inspeccionó y mandó como él, luego a enfermeras con mayor prevención. Su gestión administrativa fue dinámica, eficiente, consideró; consecuentemente, los enfermos recibieron mejores las bondades de una atención médica eficaz y provista de los mejores recursos. El Dr. Laval estimuló y protegió, además, con entusiasmo, la actividad médica privada y promovió la expansión de los servicios médicos hacia las colonias rurales más apartadas. Su gran vacacionamiento y enorme experiencia sirvió así para orientar las actividades hospitalarias después de su jubilación, producida en 1958, como consecuencia de la fusión de la Beneficencia con la Sanidad y los Servicios Médicos del Seguro Obligatorio y la creación del Servicio Nacional de Salud. Dejando de atender a la jubilación, continuó sirviendo al honor de su natalicio doctorado, ofreciendo importantes en el Servicio N. de Salud y dando luego, la Jefatura de los servicios de asistencia pri-



Dr. Enrique Laval

vada y la dirección del Museo de Medicina.

El doctor Guillermo Vallenilla Larraín, en el periodo en que desempeñó con gran acierto la Dirección General de Salud, recordó crear un Museo Histórico, conviniendo para ello la propiedad que legaron a la Beneficencia los hermanos Julio y Carlos Monttström, recordados profesores del Hospital Nacional. El Dr. Laval fue encargado de la Dirección de dicho Museo, cargo que ejerció sin perdistar remuneración y al que consagró sus mejores años. Allí atendía, en sus periódicas visitas a los hospitales, se había ocupado de autor de la construcción de las colecciones y adquirió de valor histórico, los cuales incrementó con nuevas piezas. Al mismo tiempo se encargó de organizar una Biblioteca de Historia de la Medicina, la que surgió con el fin de ser la biblioteca particular y otras adquiridas de su familia o donadas por sus numerosos amigos. Durante quienes años, desde allí, llevó una profusa labor de grandes profesionales nacionales e internacionales.

En 1968 impulsó la fundación de la Sociedad Chilena de Historia de la Medicina, de la cual fue su primer presidente y consecuentemente, la creación en la Universidad de Chile, del Centro de Estudios de Historia de la Medicina, cuya dirección también sirvió al doctor. Cuando la Facultad de Medicina decidió sobre la dirección de Historia de la Medicina como asignatura libre dentro del plan de estudios, el Dr. Enrique Laval fue elegido como profesor titular. Al observar respetuosa, el Dr. Laval no presentó sus antecedentes como de todo el ambiente, consideró que era una posición de servicio y que ella debiera serle otorgada la Facultad de Medicina, que entonces integraban un centenar de bien calificados profesores titulares y extraordinarios con derecho a voto, justificando sus muchas intervenciones, propuestas por su actividad en designación. Respetando las dudas superiores del Dr. Laval, nadie pudo disuadir sus derechos a ocupar esa cátedra.

En efecto, desde su ju-

ventud e inspirado en el ejemplo de su padre, el gran investigador del Tiflaje chileno, Alfonso y patria, don Enrique A. Laval, se había consagrado a los estudios históricos. Trabajos de alto, fueron numerosas monografías y artículos sobre los aspectos más variados de la historia de la medicina, que despertaron gran interés en los círculos internacionales.

En 1959, en compañía de sus colaboradores, fundó la "Asociación Chilena de Historia de la Medicina", destinada a difundir investigaciones y estudios y a su publicación y distribución dentro grandes congresos e importantes sacros. Para ser objeto de publicaciones periódicas en un amplio radio, se requiere de tiempo无缘和 sacrifice. El Dr. Laval logró mantener con regularidad esa revista y editó el número correspondiente a 1969-1970.

La personalidad humana del doctor Laval alcanzó relieves singulars y, se hizo digno de respeto, admiración y cariño. Su correspondencia con sus contemporáneos científicos, ostentó siempre una actitud hacia ideas especiales. Fue realmente bondadoso, cultivo la humildad y tenía un elevado sentido de la amistad. Conocido en extremo, se presentaba a sentir en estilo del antiguo culto en desigualdad. Gran saber de la medicina, poseía una variada cultura histórica, literaria y filosófica. Sus modales han alcanzado su esencia en el manejo de numerosos idiomas. Sus escritos se caracterizan por una profunda sinceridad y claridad, sencillas de lectura y accesibilidad. Revelan gran riqueza de ideas y una profunda documentación.

Una modesta lápida, escrita bajo el impacto emocional producido por la noticia de su muerte despareció, permaneciendo perdido un período corto, aquel que habrá de durar presentarse en vida. Expresando sus propias palabras, diríamos que el Dr. Laval "fue uno por los grandes del mundo como poesía, ciencia de belleza y de verdad".

Reafirmamos una vez más que el espíritu no se extingue cuando se funde en la eternidad de una vida noble, estrenada en plenitud al servicio de sus semejantes.

# **Tributo al historiador de la medicina chilena [artículo]**

**Amador Neghme R.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Neghme Rodríguez, Amador, 1912-1987

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1970

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Tributo al historiador de la medicina chilena [artículo] Amador Neghme R. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

## Mapa